

el de la nobleza. Pero esta, teniendo poca cuenta con los apuros de la administracion, y pensando únicamente en los sacrificios que se la iban á imponer, procuraba disolver los Estados generales, inutilizando su convocacion. Los diputados del comun, á quienes la corte y los primeros estamentos no querian reconocer bajo este título, concediéndole solamente el de estado llano, iban adquiriendo incesantemente nuevas fuerzas, y resueltos á arrostrar todos los peligros, no dejaban escapar la ocasion que tal vez no volveria á presentarse.

Tuvieron lugar las conferencias propuestas por el rey, y desde luego los comisionados de la nobleza suscitaron toda clase de dificultades, tanto sobre el título de diputados del comun que habia adoptado el estado llano, como sobre el modo de redactar y firmar las actas. Trabóse una larga discusion y ya se habian agotado todos sus argumentos contra las razones que se les oponian, cuando á nombre del rey propuso Necker un nuevo medio de conciliacion que consistia en que cada estamento examinase separadamente los poderes, comunicándolos á los otros dos en caso de que se presentasen dificultades de que se daria conocimiento á cada cámara, y, si no hubiese conformidad en la decision de los estamentos, el rey decidiria definitivamente. De este modo la cor-

te sentenciaba el pleito en provecho suyo. Se suspendieron las conferencias hasta que adhiriesen los estamentos, como lo hizo el clero lisa y llanamente. En el primer momento, la nobleza tambien fué del mismo parecer, pero incitada por sus instigadores acostumbrados, no quiso oír los consejos de sus mas prudentes individuos y modificó el proyecto de conciliacion. Este dia puede ser considerado como la fecha en que tuvieron principio todas las desgracias.

Instruidos los del comun de aquella resolucion aguardaban para esplicarse á que les fuese comunicada; pero el clero con su mónica acostumbrada y queriendo comprometerlos á los ojos de la nacion, les envió una diputacion escitándoles á que se ocupasen, en union con él, de aliviar las miserias del pueblo, que iban creciendo de dia en dia, y en proveer de comun acuerdo á la escasez y carestia de las subsistencias.

Mas ellos temiendo verse espuestos á perder el favor popular si se mostraban indiferentes á una proposicion de esta clase, opusieron su propia astucia á la del clero, contestándole, que estando penetrados del mismo deber aguardaban á los señores eclesiásticos en el gran salon para ocuparse juntamente con ellos de un objeto tan importante. Entonces llegó la nobleza y comunicó solemnemente su acuerdo á los del estado llano,

adoptando, según decía, el plan de conciliación; pero persistiendo en que la verificación se hiciese separadamente, y sometiendo únicamente á los estados reunidos, y á la jurisdicción suprema del rey las dificultades que pudieran suscitarse sobre las diputaciones enteras de toda una provincia.

Con este acuerdo terminaron todos los apuros de los diputados del comun. Obligados á ceder ó declararse ellos solos en guerra abierta contra las primeras clases y contra el trono, en caso de haberse adoptado el plan de conciliación, no tuvieron necesidad de explicarse por haberse hecho en él tantas modificaciones. El momento era decisivo, porque á la verdad no era lo mismo conceder la verificación separada de poderes que convenir en que los votos se tomasen por estamentos; pero una primera debilidad podia arrastrar consigo otras muchas, y así era preciso ó reducirse á hacer un papel casi nulo, cual era el de suministrar fondos al poder, contentándose con remediar algunos abusos cuando tenia en su mano regenerar el estado, ó tomar una resolución fuerte y apoderarse violentamente de una parte del poder legislativo por medio de un acto revolucionario. La asamblea no titubeó; y apenas concluidas las conferencias y firmadas las actas, se levantó Mirabeau y dijo: «Todo proyecto de conciliación que haya sido desechado por una de las partes

«no puede ser examinado ya por la otra; ha transcurrido un mes entero y urge tomar un partido decisivo; un diputado de Paris tiene que hacer una moción importante y pido que se le oiga.» Abierta de este modo la deliberación por la audacia de M. Mirabeau, subió á la tribuna Sieyès, que era un hombre de gran capacidad, sistemático, y severo en su lógica. Recordó y justificó en pocas palabras la conducta del estado llano, diciendo que habia aguardado con demasiada paciencia y prescindiendo á todas las conciliaciones propuestas. Pero habiendo sido inútil su larga condescendencia, no puede sin faltar á su misión continuar en ella por más tiempo; en consecuencia se vé precisado á hacer la última intimación á los otros dos estamentos, á fin de que se reúnan á él para empezar la verificación de poderes. Era tan fundada esta proposición, que no pudo menos de adoptarse con entusiasmo,* y aun se quiso intimar la reunión á los dos estamentos para dentro de una hora**; pero se prorrogó el término. Como el día siguiente jueves debia emplearse en solemnidades religiosas, se señaló el viernes para comunicar la última resolución á los estamentos, cuya respuesta fué que iban á deliberar; y por parte del rey que ya les

* Véase la nota 2 al fin del tomo.

** Sesión de 10 de Junio.

comunicaria sus intenciones. En seguida principió á leerse la lista de los diputados; el primer día se reunieron tres curas párrocos, cuya entrada fué celebrada con vivos aplausos; el segundo vinieron seis, el tercero y el cuarto diez, entre los que se hallaba el abate Gregoire.⁴

Mientras que se leía la lista de los diputados y se reconocían los poderes, se trabó una discusión grave sobre el título que había de tomar la asamblea. Propuso Mirabeau *el de representantes del pueblo frances*; Meunier *el de mayoría deliberante en ausencia de la minoría*; el diputado Legrand *el de asamblea nacional*. Se adoptó este último, después de una discusión bastante larga que duró hasta la noche del 16 de junio. Acababa de dar la una del día y se trataba de saber si la asamblea se constituiría en aquella misma sesión ó se diferiría hasta el día siguiente, siendo de parecer muchos diputados que no se perdiese un momento en adquirir un carácter legal que impusiese á la corte. Otros en corto número, deseando entorpecer los trabajos de la asamblea, se exasperaban y prorrumpan en gritos furibundos. Los dos partidos que estaban colocados á los dos lados de una larga mesa, se amenazaban recíprocamente; y los unos aconsejaban á Bailly, que ocupaba la cabecera, que disolviese la asamblea, mientras que otros querían que se pusiese á votación el proyecto de

constituirse; pero se mantuvo impasible en medio de los gritos y de las injurias, permaneciendo más de una hora inmóvil y silencioso. Entretanto había una tempestad horrorosa y el viento soplaba con violencia hasta en el mismo salón, lo cual contribuía á aumentar el tumulto. Retiráronse por fin los más furibundos, y entonces Bailly, dirigiéndose á la asamblea que ya se había sosegado con la retirada de los alborotadores, la aconsejó que se diferiese hasta el siguiente día el acto importante que se había propuesto. Fué adoptado su dictámen, y se retiró la asamblea celebrando la firmeza y prudencia de su presidente.

Al día siguiente 17 de junio se puso en deliberación la propuesta, y se constituyeron los diputados del pueblo *en asamblea nacional*, siendo la votación de 491 votos en pró y de 90 en contra, y encargándose otra vez á Sieyès que motivara esta decisión, lo cual hizo, con su acostumbrada energía, en los términos siguientes.

« Deliberando la asamblea después de haber verificado los poderes, reconoce que se compone
« de los representantes enviados directamente por
« los 96 centésimos á lo menos de la nación. Una
« masa tan numerosa de electores no puede permanecer ociosa por que se hayan ausentado los
« diputados de algunos partidos ó de algunas clases de ciudadanos, no pudiendo los ausentes,

« supuesto que se les ha convocado, impedir á los
 « presentes el pleno ejercicio de sus derechos, so-
 « bre todo cuando el ejercerlos es un deber im-
 « perioso y urgente.

« Supuesto ademas que sólo tienen derecho para
 « votar aqui los representantes, cuyos poderes han
 « sido reconocidos en esta asamblea, se sigue la
 « consecuencia indispensable de que solo á ella
 « pertenece interpretar y representar la voluntad
 « general de la nacion. »

« No puede existir entre el trono y la asamblea
 « ningun *veto* ni ningun poder negativo. »

« Declara pues la asamblea que los diputados
 « presentes pueden y deben empezar inmediata-
 « mente la obra comun de la restauracion nacio-
 « nal, y que deben continuarla sin interrupcion
 « y sin obstáculo. »

« La única denominacion que conviene á la asam-
 « blea en el estado actual de cosas es, *la de asamblea*
 « *nacional*, tanto porque los individuos que la com-
 « ponen son los únicos representantes legítimos y
 « públicamente reconocidos, como que se hallan
 « autorizados por la casi totalidad de la nacion,
 « cuanto porque, siendo una é indivisible la re-
 « presentacion, ninguno de los diputados, de cual-
 « quier estamento ó clase, tiene derecho de ejer-
 « cer sus funciones separado de esta asamblea. Ja-
 « mas perderá esta la esperanza de reunir en su

« seno á todos los diputados ausentes en la actua-
 « lidad; ni cesará de llamarlos para cumplir la
 « obligacion que se les ha ímpuesto de concurrir á
 « la celebracion de los estados generales. En cual-
 « quier momento que se presenten los diputados
 « ausentes en la sesion que vá á abrirse, declara la
 « asamblea desde luego que se apresurará á admi-
 « tirlos y hacerlos participar, despues de reco-
 « nocidos sus poderes, de las graves tareas que de-
 « ben producir la regeneracion de la Francia.

Inmediatamente despues de tomado este acuer-
 do, y queriendo la asamblea ejercer un acto de au-
 toridad y probar que no trataba de detener la mar-
 cha de la administracion, legalizó el cobro de las
 contribuciones, aun que se hubiesen ímpuesto sin
 el consentimiento nacional; pero recelando una
 disolucion, añadió que dejarían de percibirse el dia
 mismo que tuviera que separarse. Para el caso tam-
 bien de que el gobierno se apresurase á declarar la
 bancarrota, único medio de salir de apuros sin el
 concurso de la nacion, satisfizo igualmente á la
 prudencia y al honor poniendo á los acreedores del
 estado bajo la salvaguardia de la lealtad francesa.
 Anunció por fin que iba á ocuparse incesante-
 mente de las causas de la escasez y de la miseria
 pública.

Estas medidas que manifestaban tanta energia
 como tino, produjeron una impresion profunda;

pero esta misma audacia y energia asustaban á la corte y á los dos primeros estamentos. Mientras tanto el clero deliberaba tumultuosamente si debia reunirse á los del comun , y la muchedumbre aguardaba fuera el resultado de su deliberacion ; mas al fin vencieron los curas párrocos , habiéndose votado la reunion por una mayoría de 149 contra 115. El pueblo aplaudió con entusiasmo á los que habian votado la reunion , persiguiendo y ultrajando á los disidentes.

Esta crisis debia producir necesariamente la reconciliacion de la corte y de la aristocracia , porque era igual el peligro para los dos , y tan funesta la última resolución para el rey como para ellos , supuesto que el estado llano estaba resuelto á pasarse sin el concurso de ambos. Inmediatamente acudieron al rey echándose á sus pies, y suplicándole que reprimiese la audacia del estado llano y sostuviese los derechos invadidos. Los que mas insistieron fueron el duque de Luxembourg , el cardenal de Larrochefoucauld ⁷ y el arzobispo de Paris. Propuso el parlamento á la corona la disolucion de los estados generales ofreciendo consentir todos los impuestos. El rey se vió rodeado por los príncipes y por la reina , sobrando estas demostraciones para vencer su debilidad, y por último le llevaron al real sitio de Marly para arrancarle una resolución vigorosa.

El ministro Necker , que se inclinaba á la causa popular , se contentaba con hacer representaciones inútiles que le parecian justas al rey cuando no escuchaba mas que su propia razon ; pero la corte cuidaba de que esto sucediera raras veces. Viendo el ministro la indispensable necesidad de hacer intervenir la autoridad real , formó un plan que le pareció muy atrevido atendido su propio valor ; y consistia en que el rey en una sesion real prescribiese la reunion de los estamentos , pero únicamente para todas las medidas de interes general ; que se reservase la sancion de todas las resoluciones aprobadas por los estados generales ; que se desechase desde luego todo principio y toda institucion contraria á la monarquía templada , como verbigracia , el de una asamblea única , y por último que se prometiese anular todos los privilegios y consagrar el principio de que todos los franceses tienen derecho para aspirar á todos los empleos civiles y militares etc. Necker que no habia tenido la firmeza de anticiparse al tiempo en la formacion de su plan , tampoco tenia la necesaria para asegurar su ejecucion.

El consejo de ministros habia seguido al rey á Marly , donde volvió á discutirse el plan de Necker que habia sido aprobado en un principio. Mas estando en esto , recibe el rey una esquela , cuya lectura hizo suspender el consejo : luego se le vol-

vió á convocar y poco despues se le dijo que continuaria al dia siguiente, no obstante la urgencia de las circunstancias. Vuélvese á celebrar en efecto en el dia señalado con añadiduras de nuevos vocales, entre los cuales estaban los dos hermanos del rey. Modificóse el proyecto de Necker, á pesar de su resistencia, en medio de la cual hacia algunas concesiones, pero sin adelantar nada: visto lo cual, se volvió á Versailles, donde un page le trajo sucesivamente tres esquelas con nuevas modificaciones que desfiguraban enteramente su plan. Se señaló el dia 22 de junio para la sesion real; mas era tal la impaciencia, que desde el dia 20 ya se mandó cerrar el salon de los estados, con el pretesto de hacer los preparativos que exigia la presencia del rey, los cuales hubieran podido hacerse en pocas horas. Pero el verdadero motivo era impedir al clero que se reuniese al estado llano, como lo habia resuelto la víspera. A mayor abundamiento salió una real orden suspendiendo las sesiones hasta el dia 22; pero Bailly creyéndose obligado á obedecer los mandatos de la asamblea, la cual en su sesion del viernes 19 habia señalado otra para el sábado 20, se presentó á las puertas del salon, donde encontró un piquete de guardias francesas con orden de impedir la entrada. El oficial de servicio recibió con respeto á Bailly y le permitió penetrar á un

patio para redactar una protesta, y aunque algunos diputados jóvenes y ardientes quisieron entrar por fuerza, acudió Bailly á apaciguarlos y se los llevó por no comprometer al honrado oficial que con tanta moderacion ejecutaba las órdenes de la autoridad. Mientras tanto se agrupaban tumultuosamente los diputados, persistiendo en reunirse, queriendo algunos ir á celebrar la sesion de bajo de las mismas ventanas de palacio; proponen otros el salon del juego de pelota, hacia donde se dirigieron todos, habiéndosele franqueado el amo con mucho gusto.

La tal sala era bastante capaz, pero sus paredes estaban sombrías y desnudas, sin que tampoco hubiese bancos ni sillas. Llevaron de fuera un sitial para el presidente que no quiso admitirle, sino permanecer en pie como los demas miembros de la asamblea; sirvió de mesa un banco que se encontró por allí, y se pusieron dos diputados de guardia á las puertas; pero luego vino á relevarles y ofrecer sus servicios, la guardia del prevoste de palacio. * Acudió un gentio inmenso

* *Prevost de l'hôtel*, este empleo fué creado por Felipe el largo para juzgar todos los delitos que se cometiesen en la casa del rey. Era el prevoste, segun Dutillet, uno de los principales empleados de palacio y antiguamente se intitulaba *rey* de los *ribaldos* (*roi des ribauds*) hasta que Carlos VII le hizo

y se empezó á deliberar sobre la ocurrencia del dia, clamando unánimemente contra la suspension de las sesiones y se propusieron varios medios para precaver en adelante semejante medida. Crece la agitacion y ya principian á discurrirse partidos extremos, entre los cuales propusieron algunos diputados que la asamblea se trasladase á Paris, cuyo dictámen fué muy bien recibido y disputado con acaloramiento, en términos que no faltó quien se inclinase á que se pusieran todos en camino á pie. Pero Bailly previó con espanto las violencias á que podria estar espuesta la asamblea durante el viage; y temiendo por otra parte una escision en el cuerpo mismo, se opuso al proyecto. Entonces fué cuando Mounier ⁸ propuso á los diputados jurar que no se separarian antes de haber fundado una constitucion, y admitida que fué esta proposicion con entusiasmo, se redactó inmediatamente la fórmula del juramento.

Bailly pidió por favor que le permitiesen ser el primero que jurára y leyó la fórmula del juramento en estos términos. «¿Jurais solemnemente no separaros jamas, y reuniros en cualquier punto, donde lo exijan las circunstancias hasta mudar el nombre sin alterar en nada sus funciones. Duró hasta el tiempo de la revolucion, en que la asamblea nacional convirtió la guardia prevotal en gendarmeria nacional.

(N. del T.)

« que la constitucion del reino quede establecida « y asegurada sobre bases sólidas? Pronunciada esta fórmula en alta é inteligible voz, resonó hasta fuera del recinto y todos se apresuraron á repetirla estendiendo los brazos hacia Bailly, el cual inmóvil y en pie recibió aquella promesa solemnemente de asegurar por medio de buenas leyes el ejercicio de los derechos nacionales. Al momento el pueblo agolpado hizo resonar los aires con gritos de *viva la asamblea! viva el rey!* Como para manifestar que no por cólera ni por odio, sino por puro deber, recobraba lo que de justicia se le debia. Empiezan los diputados á firmar la declaracion que acababan de hacer, y uno solo, llamado Martin d'Auch ⁹, añadió á su nombre la palabra *disidente*. Al instante se agruparon una porcion de diputados á su alrededor, y entonces Bailly se subió sobre una mesa para que le oyeran mejor, y dirigiéndose con moderacion al diputado, le hizo presente que si bien tenia derecho para rehusar su firma no asi el de formar oposicion. Persistió el diputado en lo dicho, y la asamblea, por respeto á la libertad de pareceres, disimuló la palabra y permitió que quedase consignada en el acta.

Con este nuevo rasgo de energia se arredró la nobleza, y al dia siguiente se apresuró á llevar sus lamentos á los pies del rey, escusándose en cierto modo de las restricciones que habia intercalado

en el plan de conciliacion y pidiéndole su asistencia. La minoria de los nobles protestó contra este paso, sosteniendo con razon que ya no era tiempo de pedir la intervencion real, despues de haberla desechado con tan poco juicio. Esta minoria á quien por desgracia no se habia querido escuchar, se componia de 47 individuos, entre los cuales figuraban militares y magistrados ilustres. Entre ellos estaba el duque de Liancourt ¹⁰, amigo verdadero de su rey y de la libertad; el duque de Larrochefoucauld, tan distinguido por su constante providad como por sus grandes luces; Lalli-Tolendal ¹¹, célebre ya por los infortunios de su padre y por sus elocuentes alegatos en favor de su memoria; Clermont Tonnerre ¹², que era un orador de mérito; los hermanos Lameth ¹³, coroneles muy jóvenes y conocidos por sus talentos y bizarría; Duport que se habia distinguido ya por su vasta capacidad y la firmeza de su caracter; y en fin el marques de Lafayette ¹⁴, defensor de la libertad americana, y que unia á la vivacidad francesa toda la constancia y modesta sencillez de Washington.

Las intrigas entorpecian todas las operaciones de la corte: la sesion real indicada para el lunes 22, se difirió hasta el 23. Lo supo Bailly por una esquila que recibió muy tarde á la salida del consejo pleno, en que se le daba noticia de la agitacion que reinaba en las ideas. Estaba resuelto Necker

á no asistir á la sesion por no autorizar con su presencia unos proyectos que desaprobaba, pues con el objeto de impedir que se reuniesen los del estado llano el lunes 21 se emplearon medios mezquinos, que son el recurso ordinario de toda autoridad débil, y bajo pretesto de que se iba á jugar un partido de pelota, mandaron los príncipes ocupar el juego para aquel mismo dia. Pero la asamblea se entró en la iglesia de San Luis, donde se le reunió la mayoria del clero presidida por el arzobispo de Vienne. Esta reunion se hizo con mucha dignidad, y escitó la mas viva alegria porque era una señal evidente de que habia adoptado el clero el sistema de la verificacion de poderes en comun.

Se habia señalado el dia siguiente 23, para celebrar la sesion real, á que debian asistir los diputados del estado llano entrando por una puerta distinta de la reservada á la nobleza y al clero, procurando vengar en humillaciones la falta de valor para someterlos. Llovia mucho y tuvieron los diputados que aguardar bastante tiempo á pesar de haber llamado varias veces el presidente, para que le abriesen la puerta, contestándosele que no era todavía tiempo. Iban á retirarse los diputados, pero llamó otra vez Bailly y entonces le abrieron: mas ¡cual seria su sorpresa al encontrarse con que los dos primeros estamentos estaban